

CRITICUS NON FIT, SED NASCITUR:
observación y carácter en la filología clásica de los siglos XIX y XX

PEDRO REDONDO REYES
Universidad de Murcia

Recepción: 01 de septiembre de 2022 / Aceptación: 28 de noviembre de 2022

Resumen: Desde los inicios de la gramática como disciplina sistemática en la antigua Grecia se ha planteado la cuestión del tratamiento de los fenómenos singulares en el marco de los paradigmas regulares. Aunque triunfó la idea de que la gramática (y, por tanto, la filología) es una *tekhne*, se sostuvo asimismo que se trataba de una *empeiria*, uno de cuyos elementos metodológicos era la observación de lo particular. Este concepto vuelve a surgir en el siglo XIX en el tratamiento del problema de la circularidad tanto en la crítica textual como en la hermenéutica, aunándose con el del carácter del intérprete. Se estudian los acercamientos a la idea de observación filológica en Ptolomeo Peripatético, Schleiermacher, Nietzsche y Giorgio Colli.

Palabras clave: Filología clásica, Schleiermacher, Nietzsche, Colli.

Abstract: Since the beginnings of Grammar as systematic discipline in ancient Greece, the question of singular phenomena within the framework of regular paradigms has been raised. Although the idea that Grammar (and therefore Philology) is a *tekhne* has triumphed, it has also been maintained that it is *empeiria*. A methodological element of this *tekhne* is the observation of individuals. This issue re-emerged in the 19th century in the treatment of circularity both in textual criticism and hermeneutics, and it is coupled with that of the character of the interpreter. Approaches to the idea of philological observation are studied in Ptolemy the Peripateticus, Schleiermacher, Nietzsche and Giorgio Colli.

Keywords: Classical Studies, Schleiermacher, Nietzsche, Colli.

Introducción

Ya en la Antigüedad, y en concreto con la discusión sobre el carácter convencional o mimético del lenguaje y su consideración analogista o anomalista, se suscitó la cuestión de la racionalidad de la gramática y su estatus en el marco de los saberes. De hecho, el inicio de la gramática en Grecia se produce con una polémica en torno a esta cuestión, como se observa en pasajes transmitidos por Sexto Empírico y los escolios al *Ars grammatica* de Dionisio Tracio (Mársico, 2007: 161 ss.). Los ecos de la polémica reviven, con tonos diferentes, a partir del siglo XVIII, cuando el Romanticismo alemán (sobre todo con Friedrich Schlegel) dirige sus ojos a la filología clásica y su relación con la historia, y todavía en el siglo XIX una vez que esta disciplina, ya consolidada, resuelva su tradicional composición en gramática, hermenéutica y crítica en una neta oposición entre estas dos últimas (Grondin, 1999: 88). Ahora bien, mientras que en Grecia triunfó la versión estoica de una gramática entendida como τέχνη, la noción de ἐμπειρία como estatus básico del quehacer gramatical y filológico, noción articulada con la idea de *observación*, no se perdió del todo y adquirió, en diferentes filólogos que reflexionaron sobre su propia disciplina, matices distintos que son hitos en la autopercepción de la filología clásica a través de la historia. Al mismo tiempo, se llegó al concepto de *individualidad* o *unicidad* (como objeto de tal observación) que tanto provecho tuvo, por ejemplo, en la distinción, procedente ya de Dilthey, entre el objeto de las ciencias humanas y el de las naturales. La consecuencia fue que los propios filólogos y exegetas se fijaron en la paradoja de la relación entre el todo y sus partes. Las líneas que siguen tienen como objetivo establecer una cartografía de los conceptos de observación y carácter partiendo de un precedente en la gramática antigua.

El precedente de Ptolomeo Peripatético

En la Grecia antigua, gramática y filología están conectadas desde sus inicios y muy relacionadas con las ideas filosóficas, sobre todo aristotélicas y estoicas. Una de las oposiciones básicas en la conformación de los saberes es la establecida entre ἐπιστήμη y τέχνη, una de cuyas articulaciones la establece Aristóteles: «La τέχνη versa sobre el llegar a ser, y sobre el idear y considerar cómo puede producirse o llegar a ser algo de lo que es susceptible tanto de ser como de no ser, y cuyo principio está en el que lo produce» (*EN* VI 4, 1140a11-14). Sin embargo, la primera discusión en el alba de la gramática en la Hélade se dirime en la oposición entre τέχνη y ἐμπειρία. El tratado de Dionisio Tracio define la gramática como ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν (§ 1)¹, y aunque algunos pasajes

¹ Véase *schol.* D. T. p. 165.16 Hilg.; Sexto Empírico presenta un texto sutilmente distinto (cf. *M.*, 157), para lo cual Mársico (2007: 165); había asimismo otras formas de definir la gramática: era una

transmitidos por Sexto Empírico (*M.*, I, 57-90) dan testimonio del debate sobre la naturaleza de la gramática, algunos especialistas han mantenido que la idea de ἐμπειρία en Dionisio no disminuye el estatus epistemológico de la gramática, sino que se refiere a su base metodológica². Con todo, el primero que introduce la noción de observación en la discusión parece ser un tal Ptolomeo llamado Peripatético según Sexto Empírico (*M.*, I 61)³; Ptolomeo afirmaba que

[...] no debería haber llamado «conocimiento empírico» [ἐμπειρία] a la gramática, pues el conocimiento empírico es en sí una práctica y una labor carente de arte y de razón, consistente en la mera observación [ἐν φιλητῆ παρατηρήσει] y ejercicio, mientras que la gramática es un arte [τέχνη].

La cuestión que se suscita es la de lograr una disciplina sistemática basada en un material ἄλογος, como dice el escoliasta Melampo⁴. La τέχνη realiza, pues, un principio de ordenación sobre los elementos de la realidad (operando sobre ella o, en términos aristotélicos, sobre sus potencialidades) al tiempo que sitúa a la gramática en el campo de los saberes como la música y la filosofía⁵. Además, no se trata tanto de que la τέχνη introduzca un principio de racionalidad cuanto del carácter inductivo de la disciplina y de la posibilidad de hallar en el lenguaje reglas o leyes que lo salven del puro azar situando la excepción en la generalidad (una cuestión esta que ya es planteada en el *Crátilo* platónico, 437d1 ss., y la Estoa)⁶.

ἔξις para Eratóstenes, según *schol.* D. T., p. 160, 10-11 Hilg. (Matthaios, 2011: 76-77 ofrece *loci* de los escolios a Dionisio sobre la gradación ἐπιστήμη-τέχνη-ἐμπειρία). En los escolios a Dionisio, el escoliasta Melampo aclara que «primero debemos saber qué es experiencia [πείρα] y después qué es conocimiento empírico [ἐμπειρία]. Pues bien, experiencia es a decir verdad la prueba por una sola vez, no racional, de una cosa, mientras que conocimiento empírico es la prueba no racional, repetida muchas veces, de la misma cosa» (Hilgard, 1901: 10, 24 ss.).

² Así Sluiter (1990: 59 n. 78); *contra*, Matthaios (2011: 77). El estudio clásico es Siebenborn 1976, quien conecta la idea gramatical de ἐμπειρία con la escuela médica empírica (1976: 129-139).

³ Sobre este personaje y los infructuosos intentos de identificación, Schenkeveld (1994: 264 n. 4) lo sitúa, junto a Asclepiades de Mirlea y otros citados por Sexto en las primeras décadas del s. I a. C.; véase Mársico (2007: 166).

⁴ Hilgard (1901: 165.16 ss.) (τήρησις τε καὶ μνήμη ἄλογος), véase Blank (1982: 3 ss.).

⁵ Efectivamente, en el marco de la misma polémica en la que se mueve Ptolomeo Peripatético, Asclepiades de Mirlea (también citado por Sexto Empírico, *M.* I 72-74 = fr. I Müller) mantiene que la gramática es una τέχνη que no tiene carácter «conjetural» (στοχαστική) como la navegación o la medicina, sino que «es similar a la música y a la filosofía». Schenkeveld (1994: 264) está de acuerdo con Sluiter (1990) en que la sustitución de ἐμπειρία por τέχνη acentúa el estatus epistemológico de la gramática sobre su base metodológica.

⁶ Sluiter (1990, 59 n. 78) cita también A. D., *Pron.* 72, 6 ss., *Synt.* II 156 para la prelación de lo mayoritario sobre la excepción. Por otra parte, la oposición entre ἐμπειρία y τέχνη reproduce la que Aristóteles establece (*EN* 1103a14-18) entre virtudes intelectuales y éticas: «Como existen dos clases de virtud, la dianoética y la ética, la dianoética debe su origen y su incremento principalmente a la enseñanza, y por eso requiere experiencia y tiempo; la ética, en cambio,

Sin embargo, es difícil evaluar bien el alcance de la polémica entre defensores de ἐμπειρία y de τέχνη (se ha querido conectar a los primeros con los anomalistas y a los segundos con los analogistas, aunque esto dista de estar claro); baste, para lo que sigue, recordar que la observación o παρατήρησις entraña la noción de que el objeto de la gramática es materia de inducción y que, por tanto, no cabe confiar en una totalidad paradigmática que no esté atenta a lo individual e irregular y, por tanto, imprevisto.

Unicidad y circularidad: los casos de F. Schlegel y A. E. Housman

Friedrich Schlegel (1772-1829) definió la filología, en sus cuadernos sobre la filosofía de esta disciplina (datados en 1797, apuntes para una obra que nunca vería la luz), como un arte (*Kunst*), preguntándose si el ensayo que tenía previsto escribir debería tratar sobre el puro concepto de la filología o, más bien, sobre el *espíritu* del filólogo (2018: 29, 91)⁷. Para este erudito alemán no importa poco el carácter del filólogo: quizá deba ser también poeta, ha de tener gusto por lo pequeño (*Micrologie*) y, sobre todo, debe tener «sentido clásico» (*klassischen Sinn*), pues de lo contrario no podrá interpretar los textos antiguos (2018: 31, 93). Schlegel es una pieza fundamental en la historia de la filología clásica por su empeño en llevar a cabo una verdadera sistematización filosófica de la disciplina. Entre sus ideas cabe destacar una que, en diferentes momentos y autores, ha vuelto a aparecer como una paradoja o —en palabras de Schlegel— una antinomia: la de que crítica y hermenéutica forman un círculo vicioso:

Como *arte* [*Kunst*] la φλ [filología] no tiene componentes «específicamente diferentes» en absoluto. La subdivisión en crítica y hermenéutica está tomada del *propósito histórico*. *Los documentos deben ser modificados y explicados*. <Antinomia. Primero hay que enmendarlas y luego explicarlas, y viceversa. Hacer ambas cosas *al mismo tiempo* es obra de un genio filológico (Schlegel, 2018: 63)⁸.

procede de la costumbre» (traducción de Julián Marías). La «mera observación y ejercicio» de Ptolomeo Peripatético (ἐν ψιλῇ παρατηρήσει καὶ συγγυμνασίᾳ) tiene correspondencias con expresiones semejantes: cf. la «ejercitación del carácter» en Alcín., *Didasc.* 24.4 (διὰ τῆς ἔθους ἀσκήσεως).

⁷ Sin embargo, cabe recordar que Schlegel dudaba en llamar «arte» o «ciencia» a la hermenéutica, pero no a la gramática, que considera ciencia; cf. para esto Grondin (1999: 107 n. 210). Una síntesis de la hermenéutica de Schlegel se encuentra en Ferraris (2000: 118-120).

⁸ Una observación análoga hará F. D. E. Schleiermacher (2000: 196) un decenio después: «Los verdaderos lingüistas y conocedores del arte de hablar [...] pretenden reducir el campo de la hermenéutica mediante una determinación más precisa del uso del lenguaje y mediante la creación del aparato histórico. *Lo que queda es el genio, al que no ayuda el análisis*» (cursivas nuestras). Había un precedente, asimismo, en August Wolf (1999: 118).

Para Schlegel se da una verdadera antinomia en la cuestión sobre el primado de la crítica o la hermenéutica (2018: 57). Esta circularidad se da en muchos ámbitos del quehacer filológico y los estudios clásicos: el propio Schlegel y más tarde Nietzsche reparan en que la cuestión de la autenticidad de un texto es capital para su comprensión, pero acto seguido desechan el trabajo de verificación si no es posible una hermenéutica⁹; para Schleiermacher la comprensión total de una obra viene dada por sus partes, y viceversa; el problema de la dispersión de los hechos y de su carácter de puro evento (con la consiguiente consideración de la causalidad entre ellos) es clásico en la historiografía clásica, sometida desde la Antigüedad al principio de la narración: *pace Ranke*, los hechos son lo que son solamente porque están configurados desde la narración y tienen, como condición de posibilidad, una interpretación que entraña, inevitablemente, una selección producida por un criterio.

Finalmente, no menos llamativo es el caso de la crítica textual, sobre cuya paradoja llamó la atención de Alfred Edward Housman (1859-1936) en una célebre conferencia de 1921: a juicio de este poeta y filólogo inglés, el crítico textual (cuyo oficio es tanto *science* como *art*) no dispone de reglas fijas al modo de las matemáticas, antes bien «se trata de un asunto que no es rígido ni constante, como las líneas o los números, sino fluido y variable» (1921: 68). Unas líneas más abajo, enunció su famoso principio metodológico (un principio casi similar, por los mismos años, al enunciado por el filólogo alemán Karl Reinhardt):

Un crítico textual dedicado a su trabajo no es en absoluto como Newton investigando los movimientos de los planetas: es mucho más como un perro cazando pulgas. Si un perro cazara pulgas según principios matemáticos, basando sus investigaciones en estadísticas de superficie y población, nunca atraparía una pulga, excepto por accidente. Hay que tratarlos como individuos [*individuals*]; y cada problema que se presenta al crítico textual debe considerarse como posiblemente único (Housman, 1921: 69).

Esto significa que, si hay un método en crítica textual, para Housman este no se funda en generalidades o leyes que pueden aplicarse a todos y cada uno de los casos. Al contrario: «Every case is a given case», escribe. Solo hay individuos, solo hay problemas y cada uno exige un tratamiento único¹⁰.

⁹ Schlegel (2018: 51); para Nietzsche (2013: 302) la cuestión de la autenticidad de un texto clásico es importante toda vez que es ahí donde se dirime el juicio estético sobre lo que es *clásico*.

¹⁰ Sobre esto, cf. Raimondi (2008: 52). Es cierto que los manuales de crítica textual ofrecen listados típicos de errores (West, 1973: 15 ss.; Bernabé, 1992: 23 ss.), pero lo decisivo no solo reside en la cuestión de qué texto pretende reconstruir el editor (pues en la literatura antigua mucha es la distancia entre la épica homérica y una obra, digamos, de un filósofo tardío), sino en el círculo vicioso que ya señaló el propio Housman al advertir que las reglas gramaticales que el editor maneja están basadas en el material de que proveen los manuscritos, al tiempo que estas reglas son las que condenan los errores detectados en los manuscritos: Avalle (1978: 46-47) se refiere a esta dificultad metodológica citando a G. Contini: «L'eterno circolo e paradosso della critica testuale è che errori

El caso de la crítica textual es extremo porque no es posible, de acuerdo con Housman, establecer leyes a partir de la inducción, aunque desde luego se ha entendido lo contrario: pueden recordarse principios de la *Textkritik* de Paul Maas que, en su enunciación, no admiten excepciones¹¹. Pero el resto de casos enunciados confirma las tesis tradicionales de que el objeto de las ciencias humanas no se somete a una nomología deductiva sino a una inducción de cuya generalización no solo procede de los casos particulares, sino que parece predecir estos¹². Es en estos casos particulares, precisamente, donde entra en juego la idea de *observación* en filología: una observación que es capaz de elevar lo particular a ideas generales o universales. De hecho, es un lugar común desde Schlegel que la filología clásica corre el peligro de complacerse en lo que él llamaba «micrología» (es decir, la enorme cantidad de datos y noticias aisladas) que puede impedir al filólogo el salto desde la crítica a la hermenéutica¹³. Precisamente Schlegel representa el esfuerzo crítico y hermenéutico por superar una aproximación a la obra literaria basada en presupuestos ajenos a la obra (*a priori*) e intentar una adecuación entre la individualidad y la teoría que la explica, rechazando por tanto el paradigma kantiano que privilegia la universalidad de lo estético frente a la obra histórica¹⁴. Es precisamente a la oposición entre individualidad histórica o, en palabras de Caner-Liese, «el principio del saber que determina aquello que es», y la «acción que determina aquello que debe ser» (2020: 171), lo que constituye la antinomia para Schlegel.

Gramática y técnica en F. D. E. Schleiermacher

La «filología clásica» como disciplina académica nació cuando F. A. Wolf (1759-1824) inventó para sí mismo, en 1777, el nombre de *studiosus philologiae*,

predicati certi servono a decidere l'erroneità di varianti per sé indifferenti: un giudizio non soggettivo si fonda sopra un'evidenza iniziale, che, fuor di casi particolarmente grossi, è o rischia di essere soggettiva». Otro caso paradigmático es la tesis de Joseph Bédier del carácter bífido de todo *stemma* (1970: 11). Sobre el carácter circular de la relación entre ecdótica e interpretación, véase La Matina (1994: 27).

¹¹ Por ejemplo, que las copias posteriores a la primera ramificación de la tradición no contengan *contaminatio* (Maas, 2012: 30). Recuérdese el *dictum* de Lachmann, *recensere sine interpretatione et possumus et debemus*.

¹² Esta observación está hecha sobre el tipo de explicación científica común en las ciencias naturales provista por C. G. Hempel a mediados del siglo XX, y que también es utilizada en lingüística general. En este tipo de explicación llamada de «cobertura legal» (*covering law model*), la explicación de carácter inductivo contiene leyes estadísticas, algo improbable en filología.

¹³ Véase Schlegel (2018: 69) y Nietzsche (2005: 155), desde una idea de Boeckh (1987: 61). También G. Colli volverá a la misma idea.

¹⁴ En palabras de Schlegel, «historiar lo trascendental», como señala Caner-Liese (2020: 167).

o al menos así lo pensaba Nietzsche (2005: 33). Pero no menos importante es, para la historia del quehacer filológico, el diálogo crítico que con Wolf estableció F. D. E. Schleiermacher (1768-1834), quien apuntó sus críticas a las insuficiencias de la hermenéutica wolfiana. Wolf ya había establecido en su *Exposición de la ciencia de la Antigüedad* (1807) que la condición de la armonía entre nuestros pensamientos y los de un autor antiguo era poder demostrar la autenticidad de todas sus expresiones propias y singulares. Junto al dominio de las distintas lenguas y el conocimiento de los géneros discursivos, la «individualidad personal de un autor» forma parte de lo que Wolf llama «hermenéutica», esto es, «la comprensión en el sentido más elevado» (Wolf, 1999: 118-119). Una de las aportaciones de Schleiermacher a esta hermenéutica en ciernes de Wolf es entender la existencia de una inextricable relación entre persona y lenguaje o, en otras palabras, que cada persona es «un lugar en donde se configura un lenguaje»¹⁵ (aceptando así que el pensamiento está predeterminado por aquel). Esa persona, el autor genial, exhibe un uso particular del lenguaje que es la contrapartida a su uso por la comunidad de hablantes a la que pertenece, de donde toma sus significados y respecto a la que él obtiene su perfil (*mens auctoris*).

En *Sobre el concepto de hermenéutica, con referencia a las indicaciones de F. A. Wolf y al manual de Ast*, de 1829, Schleiermacher distinguió entre una hermenéutica gramatical y una hermenéutica técnica (a la que luego llamaría psicológica) —entendidas ambas como arte, *Kunst*¹⁶—, y señala que no sería impensable que hubiera dos tipos de intérprete:

Incluso se puede estar tentado a afirmar que toda la praxis de la interpretación tendría que dividirse de modo que una clase de intérpretes, más orientada al idioma y a la historia que a las personas, recorriera de modo bastante regular todos los escritores de un idioma, aunque entre ellos uno destaque más en esta región y otro en una distinta; en cambio, la otra clase, más orientada a la observación de las personas [*Beobachtung der Personen*], solo considera el lenguaje como un medio a través del cual éstas se expresan (Schleiermacher, 1999: 69 = 2000: 426).

Este último tipo de intérprete, a juicio de Schleiermacher, «se presenta también menos en público, antes bien disfruta de sus frutos con un placer silencioso». Es el observador de la naturaleza humana que después veremos en Giorgio Colli. Esta observación da como resultado un tipo de certeza «completamente distinto» según Schleiermacher, de tipo adivinatorio [*divinatorisch*], para la que el intérprete se

¹⁵ En las *Vorlesungen zur Hermeneutik und Kritik*, citado por Mancilla Muñoz (2021: 60).

¹⁶ Schleiermacher, 2000: 304. La división típica de la época entre crítica y hermenéutica será acentuada con la posterior división entre *Sprachphilologie* y *Sachphilologie*, para lo cual cf. Jensen (2014: 534 ss.).

sumerge completamente en «la entera constitución del autor» (1999: 67)¹⁷, en coherencia con la tesis de que tal «modo individual» de un autor habría sido diferente de ser otro, incluso y a pesar de Wolf si se hubieran dado las mismas situaciones históricas. De hecho, en la *Exposición en forma de compendio de 1819* (§ 10) declara Schleiermacher que el ejercicio del arte de la interpretación «se basa sobre el talento lingüístico y sobre el talento del particular conocimiento de los hombres» (2000: 306). Así pues, lo que en la tradición griega desde Ptolomeo el Peripatético era un mero conocimiento empírico que no tenía rendimiento en la τέχνη (aunque sí para determinado tipo de virtudes), la observación ο παρατήρησις, se basa en cambio, en la *technische Verfahren* de Schleiermacher, en la unicidad, la idiosincrasia del autor, incidiendo en la «actividad individual del hombre» (2000: 261). La peculiaridad del hombre se dirime en el estilo (*Styl*), cuyo conocimiento viene dado conceptualmente:

El conocimiento de esta individualidad está a su vez condicionado por la comprensión previa de series individuales de pensamientos (Schleiermacher, 2000: 264).

Con todo, el papel de la observación empírica está, en Schleiermacher, atenuado por su punto de partida, en el ámbito de la *psychologischen Auslegung* o parte *técnica*, el punto de partida constituido por el «complejo de pensamientos» del autor. En esta parte Schleiermacher se ajusta a tales «pensamientos» y a su orden:

Ante todo, debo comprender al escritor también en su meditación [*in seiner Meditation*]. Pero esto es una tarea cuyo objeto es casi inescrutable [*unsichtbar*] y que parece basarse solo en la conjetura (Schleiermacher, 2000: 591).

Incluso la voluntad como acto inicial de la acción del creador se da en el ámbito histórico, y lo que Schleiermacher llama «impulso» (*Impuls*) no es un acto de la voluntad a menos que no se dé en el pensamiento.

Así pues, hay un acto primero de conocimiento, a partir del cual se da gradualmente la especificación «técnica» del autor. El estilo es una marca de la comprensión técnica, pero también es índice de la propia individualidad (cuyo fundamento son los pensamientos), que pone en juego todos los elementos que la tradición le permite:

Por lo tanto, el conocimiento de la particularidad [*Eigenheit* (= estilo, *Styl*)] aumenta con el estudio de las obras individuales, pero solo la primera puede dar el primer concepto de idiosincrasia [*Eigenthümlichkeit*]. La relación es

¹⁷ Véase el antecedente platónico sobre la adivinación del intérprete en *Epínomis* 975c, y sobre el concepto en la filología del siglo XIX, Benne (2005: 77 n. 126).

la misma que existe entre el esquema básico de las palabras y las formas individuales de utilización. Por lo tanto, la comprensión técnica de la singularidad y el conocimiento de la idiosincrasia deben comenzar con un acto y luego determinarse gradualmente (Schleiermacher, 2000: 266).

Es entonces, en el conjunto o totalidad que deviene de la relación entre ambos planos, gramatical y técnico, lo que permite singularizar la composición cuya interpretación se aborda: «cuando se reconoce lo subjetivo en lo objetivo» (2000: 276, 304). En conclusión, para Schleiermacher el trabajo de *observación* está ligado al tratamiento único del material objetivo y de la intuición de los *Gedanken*, resolviéndose en una dialéctica con las formas únicas que definen el estilo. No obstante, se debe dar en el intérprete un *talento* tanto en el dominio de la parte gramatical como, sobre todo, en el conocimiento de los hombres, que para Schleiermacher significa reconocer y manejar «la combinación de pensamientos»: pues una gran cantidad de errores hermenéuticos se deben, según él, a carecer de este talento o a su debida aplicación.

Carácter y espíritu observador: A. Boeckh y F. Nietzsche

En su *Enciclopedia y método de la ciencia filológica*, de 1886, August Boeckh (1785-1867) hacía suya una vieja idea de la filología alemana, *criticus non fit, sed nascitur* (Boeckh, 1987: 126), idea que más tarde recuperó *verbatim* Housman (1921: 69)¹⁸. Boeckh aceptó la división entre interpretación gramatical e interpretación individual insistiendo en la capacidad del intérprete para una aproximación infinita al sentimiento del artista por medio de la intuición. Efectivamente, para Boeckh esta capacidad de aproximación está ínsita en el carácter del intérprete:

Sin embargo, en algunos casos se logra una comprensión plena, y el artista de la hermenéutica será tanto más comprensivo cuanto más posea un sentimiento que pueda desatar el nudo [...]. Este sentimiento es algo por lo que uno reconoce de repente lo que otro ha conocido; sin él, de hecho, no habría posibilidad de comunicación. [...] No todo el mundo puede ser un buen intérprete en todos los campos y la interpretación requiere una predisposición innata (Boeckh, 1987: 126).

¹⁸ En la introducción a su edición de Manilio, Housman informa de las cualidades que ha de tener el carácter de un crítico textual: «Leer con atención, pensar correctamente, no omitir ninguna consideración relevante, y reprimir la voluntad propia, no son logros ordinarios; sin embargo, un filólogo [*emendator*] necesita mucho más: una percepción literaria justa, una intimidad congenial [*congenial intimacy*] con el autor, una experiencia que debe haber sido ganada por el estudio, y un ingenio que debe haber traído desde el vientre de su madre» (citado por Nisbet, 1991: 65). Esta es la versión de Housman del *carácter imprescindible del filólogo*, adelantada por el *dictum* de Schlegel «se nace filólogo, como se nace filósofo o poeta» (Schlegel, 2018: 37).

«La naturaleza se forma mediante el ejercicio, la visión se afina con la teoría», añade después, en una reescritura del pasaje citado de la *Ética* aristotélica. De acuerdo con la tradición anterior, Boeckh mantiene que el intérprete, al afrontar la individualidad del artista, no puede acudir a clasificaciones psicológicas generales de tipo empírico: la interpretación individual escapa necesariamente a toda abstracción generalizadora, de modo que Boeckh establece como premisa a dicha interpretación que «el estilo individual no se puede caracterizar plenamente por medio de conceptos, pero puede ser interpretado intuitivamente por la hermenéutica como una forma de ver las cosas» (Boeckh, 1987: 167). Por supuesto, deberá tener en cuenta, entre otros aspectos, también el estilo nacional, el género, etc., y tales aspectos son determinaciones que adelantan la oposición hermenéutica que Giorgio Colli establecerá un siglo más tarde entre interioridad y expresión, que en Boeckh cobra la forma de una relación inversa entre los recursos lingüísticos a disposición del artista y la intuición:

El lenguaje solo expresa ideas propiamente dichas, pero en forma de intuiciones; es solo un medio indicador, al ser objetivo, transmite el estado inmediato de nuestros sentimientos no en su genuinidad, sino solo si los exteriorizamos y los hacemos materia objetiva. Cuanto más subjetivo es un escritor, menos se inclina a serlo (Boeckh, 1987: 173).

De este modo, para Boeckh la individualidad del artista es un resto no sometido a conceptualización que, sin embargo, actúa como contrapeso de los recursos intersubjetivos de la gramática, el estilo nacional, el género, etc., y es objeto de atención, únicamente, de la intuición *innata* del intérprete.

Unos años más tarde, F. Nietzsche (1844-1900) también escribe, durante los años de su etapa como profesor de filología en Basilea, su *Enciclopedia de la Filología Clásica*, texto de las lecciones del semestre de 1871¹⁹. De acuerdo con Sánchez Meca, se trata de un texto que sigue de cerca las obras análogas de Wolf, Boeckh e incluso Ritschl, y cuya aportación más original es su capítulo sobre la formación del filólogo²⁰. En la *Enciclopedia*, Nietzsche defiende que el filólogo debe partir de y apoyarse en la filosofía:

Es preciso que el filólogo clásico se apoye constante y firmemente en la filosofía con el fin de que su reivindicación del clasicismo de la Antigüedad,

¹⁹ *Enzyklopädie der klassischen Philologie* (Nietzsche, 2013: 297-312 = 1993: 339-437); véase Benne (2005: 68 ss., esp. 77 ss.). Sobre el Nietzsche filólogo puede verse la aportación reciente de Hernández de la Fuente, 2018.

²⁰ El estudio de Sánchez Meca se encuentra en Nietzsche (2013: 88), véase Porter (2000: 172 ss.). Se pueden comparar los epígrafos de la *Enciclopedia* nietzscheana con los de Wolf (1999: 101 ss.) y Boeckh (1987: 69 ss.).

frente al mundo moderno, no suene a pretensión ridícula (Nietzsche, 2013: 300 = 1993: 375).

Ahora bien, la intuición filosófica de Nietzsche le lleva a advertir cómo los tiempos de la modernidad están declinando hacia la completa pérdida de la *normatividad* de los textos clásicos (un criterio este destacado por H. G. Gadamer) y a pronosticar que la vuelta a la Hélade solo puede hacerse desde una absoluta apuesta que revigore los postulados y las oposiciones de la Grecia arcaica; y cómo, desde Schlegel, el concepto de lo clásico empieza a estar sometido a su propia historicidad²¹. Y es en esa «reivindicación del clasicismo» donde Nietzsche insiste en la necesidad de una continua comparación (al modo en que se comparaban los sistemas en la vieja *Querelle*), y ahí entra, precisamente, el espíritu observador (*contemplativen Geist*) del filólogo:

Todo lo que vemos en torno a nosotros y todo lo que somos obliga a la comparación. Por eso es preciso que el filólogo tenga espíritu observador. Debe educarse para esta comparación. Con ello no se convertirá en griego, pero pondrá en práctica el material más elevado de cultura y ya no será arrastrado tumultuosamente por el presente (Nietzsche, 2013: 301 = 1993: 375).

Ahora bien, matiza Nietzsche, esta labor de comparación es una característica del filósofo. Se trata de no «perder el hilo» en los detalles y poder entrar en los hechos aislados con seguridad:

Justo en esto, la filología es tan peligrosa, y resulta tan fácil quedar prisionero de los detalles, mientras que para el espíritu filosófico generalizador recibe el hecho aislado más pequeño luz de todos lados (Nietzsche, 2013: 301 = 1993: 375).

Como la *Universalität der Ansicht* de Schlegel, en Nietzsche la tarea pendiente del filólogo es la universalidad: solo entonces «dispondrá del coraje que requieren las grandes concepciones» y escapará de lo común y previsible; de hecho, en su conferencia sobre *Homero y la filología clásica* (1869) ya había advertido de que «la valoración de la filología en la opinión pública depende mucho del peso de las personalidades filológicas» (Nietzsche, 2013: 220). Por tanto, y frente a Boeckh, que consignó la indeterminación y absoluta unicidad de la psicología del artista,

²¹ Schlegel (2018: 31) escribió que en filología «todo debe estar subordinado a la historia» (en 2018: 34 declara que «todo *transcendentismo* estético [*aesthetische Transcendentismus*] ... conduce a la filología a su muerte»). En la hermenéutica gadameriana, el concepto de lo clásico pierde su carácter normativo a partir de su introducción como concepto histórico en las ciencias del espíritu (Gadamer, 2003: I, 355).

Nietzsche se detiene en el otro polo, el del carácter único del intérprete. Como Boeckh había reformulado, *interpres non fit, sed nascitur*.

Observación e individualidad en Giorgio Colli

Dispersión, individualidad irreductible y observación de esta son los principios que Giorgio Colli (1917-1979) —lector privilegiado de Nietzsche— señaló como objetos de interés fundamentales para el filólogo en su escrito póstumo *Apolíneo y dionisiaco*²²: «La individualidad suprema será el objeto constante de su investigación». Lo que entiende Colli por «individualidad» no queda definido, si bien se advierte su carácter general, entendido este desde una fenomenología (es decir, desde una perspectiva filosófica) que no se detiene en la textualidad, sino que incluso llega a una antropología²³:

Filología es el amor por todo lo que aparece, por todo fenómeno, pero considerado como creación, y de ahí el anhelo primero de alcanzar al creador y vivir su vida. Cada expresión, cada forma de vida es la de un alma creadora individualísima —la individualidad es por tanto lo que más le importa al filólogo, es lo real por excelencia (Colli, 2020: 33).

El principio de racionalidad del filólogo, según Colli, solo tiene como justificación persistir en la búsqueda de la individualidad; esta convertiría a la filología en una suerte de «misticismo» entendido como luminosidad helénica²⁴:

[la filología] es la búsqueda de la verdadera claridad, de la luminosidad griega que pasa a través de toda la racionalidad y la encuentra todavía demasiado oscura, como la fría luz lunar (Colli, 2020: 33).

El criterio de verdad que determina la labor filológica se debate, en este planteamiento, entre la generalidad y la individualidad, puesto que la primera viene determinada por la necesidad del concepto mientras que la segunda viene dada por el objeto propio de la filología —la creación lingüística del individuo. En tal

²² Se trata de un proyecto que Colli comenzó a finales de los años 30 del siglo pasado (Colli, 2020: 10 ss.). Sobre esta obra véase, en general, Cavalli y Cavalli (2020).

²³ La antropología deviene de la pura observación: «Lo que es más íntimo y secreto constituye la más verdadera realidad, y ésta solo se puede alcanzar en la inmediata actividad interior, tiene lugar por medio del esfuerzo cognoscitivo, viendo a través de cada modo de vivir una manifestación y una expresión de la esencia» (Colli, 2020: 32, 35). Sobre la idea de filólogo de Colli, véase además Boi (2019: 195).

²⁴ Se trata de un resabio nietzscheano, del tipo que leemos en la *Enciclopedia*: «El mundo puede ser muy sombrío, pero basta que una parte de vida helénica se inserte en él para que se ilumine» (Nietzsche, 2013: 312).

oposición se establece una tensión que se resuelve mediante la «intuición filológica», apta para captar, de un lado, la elevación y generalidad del concepto que tiene sentido en el seno del género, y, de otro, las infinitas posibilidades (es decir, las infinitas individualidades) que dan cuerpo a ese género y que transitan desde el primer estadio de la fenomenología. Colli pergeña una imagen, así, del filólogo como «panteísta», por cuanto intenta lograr una unidad en la definitiva diversidad de los individuos. Pero este filósofo y filólogo italiano insiste en que es la observación propia (que definía al principio de su ensayo como «una particularísima configuración de la vida en algunos hombres» [Colli, 2020: 29])²⁵ lo que permite llegar a la intimidad del otro, a la otredad pura.

Notablemente, esta otredad no está mediada por la historicidad de las formas de la tradición, sino que se identifica con el puro hombre, a través, precisamente, de la *observación* que trata de encontrar afinidades entre el intérprete y el autor:

El filólogo es un gran amante: estudia y espía cada expresión tratando de descubrir aquella intimidad que es igual a la suya, tratando de encontrar una conexión con el mundo. Mira al mundo buscando una forma de vida más elevada y más cercana a su interioridad, y encuentra al hombre [...]. Su desgarró es la búsqueda incansable de la interioridad concreta de otro hombre (Colli, 2020: 35).

Se trata de una observación esta que incluye, para el análisis filológico, una fina captación de los fenómenos humanos, como por ejemplo «saber ver en los ojos de una muchacha, sin que se muevan, el deseo repentino de llorar». Pues bien, es dicha observación la que el filólogo traslada a los textos y a las expresiones del pasado; en consecuencia, extiende su vista a manifestaciones como la palabra hablada, la música, etc., tal como expone también en unos apuntes de 1940 (Colli, 2020: 140). Ahora bien, la extensión del interés filológico a tales áreas se produce al ser entendidas estas como manifestaciones de la intimidad. Con todo, es importante señalar que, a pesar del entusiasmo por la creación de un alma afín, Colli es consciente de que es el método —en sus palabras, un criterio seguro de la verdad— la instancia que debe interpretar los hechos brutos de la observación. Mantiene así el esquema dual heredado de Schleiermacher (con su distinción entre *interpretación gramatical* e *interpretación técnica*, pero sobre todo con su principio de que la totalidad se comprende desde la individualidad y viceversa)²⁶ y también del Nietzsche de la *Enciclopedia de la Filología Clásica* (1871). Este

²⁵ Colli delinea así la figura del filólogo como un ser de extraordinaria sensibilidad y capacidad de observación, mientras que para Schleiermacher los dones del hermeneuta son universales, por cuanto es un rasgo universal la capacidad de conocimiento gramatical como el talento para conocer a los hombres (Schleiermacher, 2000: 306).

²⁶ En realidad, un principio que Schleiermacher reconoce tomar de G. A. F. Ast: «Lo mismo que el todo se comprende sin duda a partir de lo individual, así también lo individual puede ser comprendido únicamente desde el todo» (Schleiermacher, 1999: 89; también 2000: 204). Véase Wahnón (2009: 45).

esquema dual, al que en cierto momento Colli remite a Schopenhauer con la oposición entre voluntad y representación²⁷, se articula, a juicio del italiano, en la relación dada entre intimidad y expresión. Y es la intuición la que permite articular dicha relación, una intuición que ejemplifica, entre otros casos, con los presocráticos, cuyo resultado fue

el descubrimiento de algo más verdadero y profundo de lo que vemos, una visión del mundo como una gran expresión, y la búsqueda a través de toda vida de la esencia que está detrás (Colli, 2020: 45).

Esta intuición es la que conduce al filólogo a una recepción privilegiada del arte, pero también a la propia filosofía, incluso en su propia vida como imitación de los filósofos griegos (los presocráticos), por cuanto percibieron por primera vez la belleza. «El objetivo del filólogo es de este modo el reino de las esencias», escribe Colli, el *noúmeno* kantiano²⁸ o la *Wille* de Schopenhauer, y es en esta conclusión donde se advierten las distancias de Colli con otros estudiosos contemporáneos como Benedetto Croce acerca de una filología más especulativa²⁹. Lo más interesante es la oposición que en el pensamiento de Colli se establece entre interioridad (sede de las esencias individuales) y la expresión. La interioridad se entiende como «indeterminada, porque su limitación por otra interioridad no la agota»³⁰, al tiempo que una interioridad puede estar delimitada por un número indeterminado de otras interioridades. Ahora bien, Colli define la expresión como la «potencia de tal intensidad indeterminada [*scil.*, el sujeto de la representación], que, incapaz de desplazar el límite de equilibrio entre dos interioridades, se expresa en ver esa superficie límite desprendida de sí misma, en contemplarla como objeto»³¹. La expresión es la manifestación de esa frontera entre dos interioridades (entendida como «el dato absolutamente primario») y toda representación es expresión:

Toda representación es sencillamente una expresión, y toda expresión se accidentaliza en una representación [...]. La esfera del arte confirma la hipótesis del mundo como expresión, porque el arte mismo es una expresión que

²⁷ La herencia de Schopenhauer en el pensamiento de Colli se advierte a lo largo de su obra (véase, por ejemplo, Colli, 2004: 77 ss.; 2020: 66 ss., 157 ss.), para lo cual véase Novembre, 2013. Para Colli, el dualismo entre interioridad y expresión es un trasunto de la distinción schopenhaueriana entre voluntad y representación, pero también de la nietzscheana entre dionisiaco y apolíneo.

²⁸ De acuerdo con Luca Torrente (2018: 74), la delimitación entre interioridades es definida por el Colli de los escritos juveniles como «conoscenza noumenica».

²⁹ Véase la acerba crítica de Croce (1950: 118-119) a los «filólogos que tienen ideas» y el comentario de Raimondi (2008: 43-47).

³⁰ Citado por Torrente (2018: 73) (apuntes inéditos de 1947 de Giorgio Colli).

³¹ Citado por Torrente (2018: 77) (apuntes inéditos de 1947 de Giorgio Colli).

se sitúa junto a la natural. El artista crea un objeto, un cuadro, las palabras de una poesía, etcétera: estos objetos son en sí expresiones, pero en el contexto de la vida son ocasiones de representaciones (Colli, 2004: 87-89)³².

De este modo, la expresión es la única vía, mediante la intuición, de toda representación; en el caso de las obras literarias el filólogo ilumina la verdad original que subyace a tal representación y, en ese sentido, la filología es hermenéutica al ser mediación interpretativa de las representaciones. Merece la pena señalar que esta idea tiene su raíz última en el más puro y prístino sentido del término ἐρμηνεία del Aristóteles del *De anima* (420b 16 ss.): «la naturaleza se sirve del aire inspirado para una doble actividad, lo mismo que se sirve de la lengua para gustar y para hablar, y si bien el gusto es algo necesario [...], la posibilidad de expresarse (ἐρμηνεία) no tiene otra finalidad que la perfección»³³. Al igual que en *De interpretatione*, donde las afecciones son comunes a todas las almas pero no así su expresión *simbólica*, en el caso de la lengua se da un aparato fijo que después es capaz de abrirse a toda expresión y, por tanto, a su interpretación. Y son esas expresiones de esencias individuales, de interioridades únicas, las que es capaz de conectar el filólogo gracias a su observación y al conocimiento de las esencias. Naturalmente, la dualidad que ya se aprecia en Aristóteles (siquiera como germen de una articulación hermenéutica futura) tiene en Colli acentos del debate filosófico del siglo XIX alemán:

Lo que llamaré interioridad y expresión, tratando de los principios de las cosas, se podrá llamar también dionisiaco y apolíneo si me acerco a la vida y a las aspiraciones del hombre y las estudio de cerca, como un buen filólogo (Colli, 2020: 67; *vid.* Torrente, 2018: 79).

La expresión actúa como un principio de orden porque es representación de una interioridad. Pero interesa aquí observar cómo se va distribuyendo una dicotomía muy básica que, como se ha dicho, ya aparecía en Aristóteles. Significativamente, gana importancia tanto desde los escritos de Friedrich Schlegel sobre la filología con su incorporación del discurso histórico como en la hermenéutica de Schleiermacher: según Schlegel, el filólogo «debe interpretar solo aquello que es comprensible» (Schlegel, 2018: 53, 108), si bien para ello Schlegel establece el nexo entre la historia y la historiografía, entre *Geschichte* e *Historismus*, que es una ciencia nueva de la comprensión. Al mismo tiempo, Schlegel insiste en el carácter

³² Que desde la individualidad hay acceso a la generalidad esencial lo expresa Wittgenstein en el *Tractatus* (3.3421): «Y así sucede siempre en filosofía: lo individual se revela una y otra vez como no importante, pero la posibilidad de cada singular nos procura una ilustración sobre la esencia del mundo» (Wittgenstein, 2012: 64).

³³ Ferraris (2000: 13-14) se refiere a *Int.*, 16a1-10, aunque acepta que no se trata de una hermenéutica sino de una «parte de la gramática lógica».

circular de la totalidad de la filología, donde es un *todo* la combinación de crítica y hermenéutica (2018: 37), una combinación necesaria que llega a Dilthey. Dilthey señaló la línea de pensamiento que desde Schlegel hasta August Boeckh, pasando por Fichte, insistía en la creación espiritual dada por una suerte de afinidad que necesariamente se debe producir en el «trabajo previo gramatical e histórico» (Dilthey, 2000: 197-200). Esta afinidad (*Verwandtschaft*) se manifiesta por «el significado de una palabra, de un gesto, de una acción externa» que, para Dilthey, debe remitir a un universal, en una relación analógica pero también inductiva.

Precisamente esta totalidad circular es reclamada para la pura filología por Colli. Como otros antes que él (Montevecchi, 2011), Colli alude a ese conocimiento que Schlegel llamaba *micrológico* —condición de todas las ciencias humanas, a juicio del italiano— para reclamar una superación de la mera ἐμπειρία:

No basta la sucesiva verificación experimental, que permanece en el campo empírico, para probar la validez absoluta, sino que es necesario remontarse hasta escutar el alma en el instante que precede a la intuición científica (Colli, 2020: 41).

El filólogo, por su parte, debe confiar en su propia intuición para el manejo de los datos brutos (recuérdese cómo Schlegel hablaba del «*carácter* del filólogo, antes que el ideal del filólogo»). Sin embargo, la aportación de Colli respecto a Dilthey reside en que esa intuición no es la consecuencia de tales datos, sino que es previa, es el carácter del filólogo mismo y su capacidad de observación, su «ánimo musical» al modo del joven Nietzsche:

Siguiendo su ejemplo [el filólogo] construirá su ciencia, la filología, no abstrayendo conceptos hipotéticos de un montón de noticias muertas, sino confiando en su ánimo musical, que no le faltará jamás, pues en el fondo forma una sola cosa con aquel amor que era su vida (Colli, 2020: 44).

Es la observación que lleva al filólogo a las *esencias*, porque el filólogo —a diferencia de «todos los hombres, que no son por naturaleza filólogos», quienes por tanto solo se mueven «entre lo que está realizado y es exterior» (Colli, 2020: 69)— sabe que, para completar el concepto de lo apolíneo, de la expresión pura, con todo insuficiente,

hay que añadirle el lado creativo y más propiamente expresivo de la individualidad, que construye libre y artísticamente la propia vida a través de la apariencia (Colli, 2020: 70).

Se trata de la misma insuficiencia, por lo demás, que ataca al filósofo según Colli, figura en la que se concentra la tensión entre la riqueza del pensamiento y

los límites de la expresión (algo que puede verse, sobre todo, en la escritura de Parménides). Pues el filósofo reduce en la expresión todas sus experiencias interiores, *ilógicas*, al igual que el filólogo tan solo aprecia —escribe Colli— la racionalidad «solo por lo concreto que hay tras ella, porque es un sólido punto de partida para la búsqueda de la individualidad» (Colli, 2020: 33). Colli tiene la idea de una filología propia, que define en un apunte de 1940:

Es el estudio de una expresión para redescubrir qué está detrás de ella, y no la expresión en sí misma, como siempre ha hecho la filología. [...] Se mueve por tanto para alcanzar el más alto valor de la intimidad a través de la expresión (Colli, 2020: 140).

Por tanto, la filología es la «ciencia de las ciencias» no solo porque abarca como propio objeto todas las expresiones humanas, sino porque es la disciplina capaz de trascender (pero solo por mano de unos pocos escogidos) la expresión en su carácter histórico, *micrológico* y exterior, para alcanzar la esencia intransferible del individuo, de la personalidad única. Y el filólogo es la instancia única capaz de cumplir, observando y registrando, la antítesis entre interioridad y expresión, entre la voluntad y la representación, entre lo apolíneo y lo dionisiaco.

Conclusiones

Un breve recorrido por un haz de ideas que persisten en su expresión (observación, carácter) muestra la variación de su significado y alcance de acuerdo con el desarrollo histórico de varios modelos estéticos y literarios. Mientras que en la antigua Grecia la discusión se centra tanto en el estatus de la gramática como en el encaje de la excepción gramatical (anomalía) en un sistema paradigmático (analogía)³⁴ a partir del siglo XVIII el intérprete (y, *a fortiori*, el filólogo) y la filología (como parte de una hermenéutica general) superan la mera gramática para afrontar el hecho diferencial del creador. Este hecho diferencial (asumido por Schleiermacher cuando entiende al escritor como *otro* no reducible al simple uso gramatical) no puede sino sustentarse en nociones que son desarrolladas en dicho siglo, como la de genio. La idea de genio está tematizada, por ejemplo, en la *Crítica del juicio* de Kant como una instancia no racional y, por tanto, no sujeta al dominio del puro concepto (Kant, 1990: 270); en el fondo, esta figura constituye

³⁴ Sin embargo, en Grecia hubo ejemplos de un (en palabras de Abrams, 1962: 111) «desplazamiento [...] del auditorio por el autor como término focal de referencia», como el caso de Longino y su interés por lo *sublime*: en su opúsculo (§ 36) declara, así, que «los grandes genios de la literatura [...] sobrepasan todos el nivel humano». En Longino se encuentra *in nuce* la idea de que una gran obra no deja de estar sometida a reglas (§ 2), al modo de la doble hermenéutica de Schleiermacher.

la superación romántica de una literatura entendida como preceptística o como *espejo* de la naturaleza.

Por tanto, el devenir de nociones metodológicas como *observación* y *carácter* transitan desde la discusión sobre la dimensión epistemológica de la filología hasta la de la necesaria paridad entre el creador y el intérprete-filólogo, superando problemas como el del encaje de la unicidad en la construcción de un texto o de un significado intersubjetivo. Esta paridad ya estaba insinuada en la hermenéutica técnica de Schleiermacher para convertirse, en Colli, en condición de posibilidad del filólogo: la igualdad de genio entre creador e intérprete.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMS, M. H. (1962): *El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición clásica*, Nova, Buenos Aires.
- AVALLE, S. D'A. (1978): *Principî di critica testuale*, Antenore, Padova.
- BÉDIER, J. (1970 [=1928]): *La tradition manuscrite du Lai de l'ombre: réflexions sur l'art d'éditer les anciens textes*, Honoré Champion, Paris.
- BENNE, C. (2005): *Nietzsche und die historisch-kritische Philologie*, Walter de Gruyter, Berlin-New York.
- BERNABÉ, A. (1992): *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Ediciones clásicas, Madrid.
- BLANK, D. L. (1982): *Ancient Philosophy and Grammar. The Syntax of Apollonius Dyscolus*, Scholars Press, Chico, California.
- BOECKH, A. (1987): *La filología come scienza storica*, Guida editori, Napoli. A cura di A. Garzya.
- BOI, L. (2019): «Rassegna: Apollineo e dionisiaco», *Filosofia italiana*, 14, 2, pp. 189-196.
- CANER-LIESE, R. (2020): «Friedrich Schlegel y la crítica inmanente», en J. A. Nicolás, S. Wahnón y J. M. Romero (eds.), *Crítica y hermenéutica. Perspectivas filosóficas, literarias y sociales*, Comares, Granada, pp. 163-174.
- CAVALLI, G. M. Y CAVALLI, R., eds. (2020): *Per una filologia della vita. Studi su Apollineo e dionisiaco di Giorgio Colli*, Accademia University Press, Torino.
- COLLI, G. (2004): *Filosofía de la expresión*, Siruela, Madrid.
- (2020): *Apolíneo y dionisiaco*, Sexto Piso, Madrid.
- CROCE, B. (1950): «Dei filologi "che hanno idee"», *Quaderni della Critica*, 16, pp. 118-121.
- DILTHEY, W. (2000): *Dos escritos sobre hermenéutica*, Istmo, Madrid.
- FERRARIS, M. (2000): *Historia de la Hermenéutica*, Akal, Madrid.

- GADAMER, H. G. (2003): *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca.
- GIAVATTO, A. (2013): «Giorgio Colli. Lo stile come laboratorio ermeneutico», en A. Giavatto y F. Santangelo (a cura di), *La Retorica e la Scienza dell'Antico. Lo Stile dei Classicisti Italiani nel Ventesimo Secolo*, Verlag Antike, Heidelberg, pp. 92-108.
- GRONDIN, J. (1999): *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Herder, Barcelona.
- HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D. (2018): «Nietzsche y la filología clásica. Una renovación dionisiaca», *Estudios Nietzsche*, 18, pp. 117-129.
- HILGARD, A. (1901): *Scholia in Dionysii Thracis Artem Grammaticam*, Teubner, Leipzig.
- HOUSMAN, A. E. (1921): «The Application of Thought to Textual Criticism», *Proceedings of the Classical Association*, 18, pp. 67-84.
- JENSEN, A. K. (2014), «Friedrich Ritschl, Otto Jahn, Friedrich Nietzsche», *German Studies Review*, 37, 3, pp. 529-547.
- KANT, I. (1990): *Crítica del juicio*, Espasa Calpe, Madrid.
- LA MATINA, M. (1994): *Il testo antico*, L'epos, Palermo.
- MAAS, P. (2012): *Crítica del texto*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla.
- MANCILLA MUÑOZ, M. (2021): «La actualidad del método hermenéutico de Friedrich Schleiermacher», *Escritos*, 69, pp. 56-72.
- MÁRSICO, C. T. (2007): *Polémicas y paradigmas en la invención de la gramática*, Ediciones del Copista, Córdoba (Argentina).
- MATTHAIOS, St. (2011): «Eratosthenes of Cyrene: Readings of his "Grammar" definition», en St. Matthaios, F. Montanari y A. Rengakos (eds.), *Ancient Scholarship and Grammar. Archetypes, Concepts and Contexts*, De Gruyter, Berlin-New York, pp. 55-86.
- MONTEVECCHI, F. (2011): «Giorgio Colli lettore di Nietzsche: un'azione editoriale e un confronto sulla greccità», en I. Pozzoni (a cura di), *Voci di filosofi italiani del Novecento*, IF Press, Morolo, pp. 292-318.
- NIETZSCHE, F. (1993): *Nietzsche Werke. Kritische Gesamtausgabe* II.3, De Gruyter, Berlin-New York. Begründet von G. Colli und M. Montanari.
- (2005): *Nosotros los filólogos*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- (2013): *Obras completas. Volumen II. Escritos filológicos*, Tecnos, Madrid. Edición de D. Sánchez Meca.
- NISBET, R. G. M. (1991): «How Textual Conjectures Are Made», *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici*, 26, pp. 65-91.
- NOVEMBRE, A. (2013): «Il mondo è rappresentazione. La sapienza greca secondo Giorgio Colli», en F. Ciracì y D. M. Fazio (a cura di), *Schopenhauer in Italia*.

- Atti del I Convegno Nazionale della Sezione Italiana della Schopenhauer-Gesellschaft San Pietro Vernotico – Lecce 20 e 21 giugno 2013*, Pensa MultiMedia, Rovato, pp. 115-130.
- PORTER, J. (2000): *Nietzsche and the Philology of the Future*, Stanford University Press, Stanford.
- RAIMONDI, E. (2008): *Il senso della letteratura*, Il Mulino, Bologna.
- SCHENKEVELD, D. M. (1994): «Scholarship and Grammar», en *La philologie grecque à l'époque hellénistique et romaine. Entretiens préparés et présidés par Franco Montanari*, Fondation Hardt, Genève, pp. 263-301.
- SCHLEGEL, F. (2018): *Quaderni sulla filosofia della filologia*, Liguori, Napoli. A cura di Rosario Diana.
- SCHLEIERMACHER, F. D. E. (1999): «Los discursos sobre hermenéutica», *Cuadernos de Anuario Filosófico*, 83. Introducción, traducción y edición bilingüe de L. Famarique.
- (2000): *Ermeneutica*, Bompiani, Milano.
- SIEBENBORN, E. (1976): *Die Lehre von der Sprachrichtigkeit und ihren Kriterien. Studien zur antiken normativen Grammatik*, B. R. Grüner, Amsterdam.
- SLUITER, I. (1990): *Ancient Grammar in Context. Contributions to the Study of Ancient Linguistic Thought*, VU University Press, Amsterdam.
- TORRENTE, L. (2018): «Interiorità ed espressione. Appunti filosofici giovanili di Giorgio Colli», en C. Tafuri y D. Beronio (a cura di), *Trame nascoste. Studi su Giorgio Colli*, AkropolisLibri, Genova, pp. 93-107.
- WAHNÓN, S. (2009): «Schleiermacher y Dilthey: la constitución de una hermenéutica literaria», en S. Wahnón (ed.), *El problema de la interpretación literaria. Fuentes y bases teóricas para una hermenéutica constructiva*, Academia Editorial, Vigo, pp. 23-79.
- WEST, M. L. (1973): *Textual Criticism and Editorial Technique*, Teubner, Stuttgart.
- WITTGENSTEIN, L. (2012): *Tractatus logico-philosophicus*, Alianza, Madrid.
- WOLF, F. A. (1999): *Esposizione della Scienza dell'Antichità*, Bibliopolis, Napoli. A cura di S. Cerasuolo.